

Documento de Trabajo N° 19

Este trabajo incorpora datos de una investigación llevada a cabo con la ayuda del International Development Research Centre (IDRC) de Ottawa, Canadá, y fue presentado en una versión preliminar en el Seminario “Mujer y Habitat” organizado por CLACSO y el IIED en Buenos Aires, del 2 al 4 de octubre de 1989.

**La mujer jefe, un concepto  
revisado para explicar nuevas  
relaciones sociales en sectores  
populares**

María Victoria Heikel

(Análisis de las articulaciones que establecen las mujeres jefes de hogar hacia el interior de la familia y hacia su comunidad para la satisfacción de necesidades básicas)

BASE Investigaciones Sociales  
Noviembre 1989  
Asunción, Paraguay



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay  
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - [baseis@baseis.org.py](mailto:baseis@baseis.org.py)

## Contenido

1.	Introducción.....	3
2.	La vuelta a los estudios de la familia.....	5
3.	Las transformaciones a partir de la crisis.....	7
4.	La organización de la familia como estrategia.....	10
5.	Avances de una investigación.....	13
	1. La organización socio-demográfica.....	14
	2. La organización socio-económica.....	17
	3. Conclusiones del avance de investigación.....	20
	4. Síntesis de las dimensiones que se sugieren profundizar.....	22
6.	Relaciones entre familia y comunidad.....	23

Anexo de cuadros

**Notas**

## Introducción

El estudio de las diferentes formas en que la mujer como cabeza de familia enfrenta la situación de pobreza en que vive un sector de la población cada vez más grande, responde a la necesidad de encontrar una salida posible, viable, al creciente endurecimiento de las condiciones de vida de los sectores populares.

Desde una perspectiva de transformación de la situación presente, se ha buscado, a través de la investigación, nuevas formas de encarar un viejo tema, incorporando al enfoque de la demografía y de los estudios de población los avances que se han logrado en el conocimiento de la condición de la mujer. También, se hace en este trabajo, el esfuerzo por profundizar acerca de los cambios –en varias dimensiones; económica, social, cultural, política- que el proceso de empobrecimiento y diferenciación social imponen a la estructura y función que cumple la familia como unidad básica de la sociedad.

La familia como objeto de estudio es por concentrar en sí misma una gran cantidad de valores y connotaciones) culturales, religiosos, económicos y políticos, un tema suficientemente polémico como para imponer cautela a las conclusiones de cualquier análisis. Si además se incluye el énfasis puesto en la posición que ocupa la mujer en el grupo familiar, se le agrega cierta cuota de acidez a las observaciones que puedan hacerse sobre dichas conclusiones. En el trabajo que presenta a continuación se trata de develar las relaciones que establecen las mujeres jefes de hogar de sectores suburbanos pobres hacia el interior del grupo familiar y hacia su comunidad de residencia, tomando a esta última como un espacio geográfico/político intermedio de la sociedad global.

El concepto de jefe de hogar aplicado a la mujer, que puede convertirse en uno de los temas más discutibles del trabajo, reúne en sí mismo la combinación de determinaciones económicas y culturales que se asumen como revisables ante los cambios que proponen por un lado, la crisis económica y por otro, los procesos de modernización social. Además, se plantea como hipótesis, que serán los sectores populares pobres los más propensos a incorporar cambios en sus relaciones familiares y comunitarias por ser estos mismos, los más presionados por los procesos de endurecimiento de las condiciones de vida. Hay así, obviamente, una apuesta hecha acerca de la potencialidad de transformación que tienen las mujeres populares pobres.

Para mostrar cómo se comporta la categoría Mujer Jefe de Hogar que se propone en este trabajo, se presentan también algunos datos empíricos analizados según una definición de familia no convencional. Aún cuando los datos disponibles no son suficientes como para apoyar completamente las hipótesis propuestas, debido a que la investigación fue diseñada alrededor de otro objeto de estudio (el uso de combustible doméstico por parte de las familias pobres del gran Asunción), podrá observarse que sí se advierten tendencias de los comportamientos familiares que deben ser estudiadas con mayor profundidad.

Finalmente, se plantean al nivel de reflexión teórica las relaciones que las familias y las mujeres establecen hacia el exterior de la unidad doméstica y en el espacio comunitario. Con esto se busca resaltar los nexos entre la organización de la familia para la satisfacción de sus necesidades de producción y consumo de bienes y servicios y la manera en que las mujeres se insertan en procesos sociales que tienen

como escenario el lugar de residencia. Lo que así se propone es que las demandas sociales relativas a garantizar la producción y consumo de los bienes y servicios más básicos, cuenta con la presencia predominante de mujeres y que la comunidad, el barrio y el vecindario, constituyen los primeros espacios para su materialización.

## 1. La vuelta a los estudios de la familia

Los estudios de la familia como unidad básica de la sociedad han aportado ya un cúmulo importante de conocimientos acerca de la manera en que se procesan y se reproducen relaciones sociales fundamentales, a partir de las cuales se podrían comprender e interpretar relaciones de la sociedad como conjunto más global.

Las diferentes definiciones que han sido utilizadas para conceptuar al objeto de estudio familia no se han desprendido en todos los casos ni de una concepción patriarcal, ni de una concepción burguesa<sup>1</sup>. Hoy ya no es posible dejar de lado los avances que las corrientes feministas de pensamiento han aportado al análisis de las relaciones familiares y de la sociedad en su conjunto. Tampoco es posible desconocer que las transformaciones económico-sociales han generado nuevos ordenamientos de dichas relaciones. Así, lo que se pretende es avanzar en la discusión de nuevas formas de enfocar el tema, que incluyan la posibilidad de contemplar a la mujer como eje de la organización del grupo familiar, y a la vez incorpore los cambios de estructura y nuevas funciones inherentes a las unidades familiares de sectores populares.

El ensanchamiento de las capas de menores ingresos (y recursos) e la sociedad y la creciente predominancia de mujeres jefes de hogar hace necesario por un lado, avanzar al menos en comparaciones entre las formas en que unas y otros rearticulan los recursos de la unidad doméstica para dar respuesta a situaciones de mayor endurecimiento de las condiciones de vida. Por otro lado, la profundización sobre los modos y la lógica de organización que está por detrás de familiar encabezadas por mujeres, puede dar origen a nuevas formas de organización de una gama bastante amplia de relaciones sociales, económicas, productivas y culturales. En la argumentación que se está presentando existen por lo menos dos supuestos. El primero es acerca de la virtual capacidad que tiene el jefe de familia para tomar decisiones que afectan a todos sus miembros. El segundo es sobre que, una nueva unidad básica de organización de relaciones sociales y económico-productivas surgida en los sectores de menores ingresos se constituye en modelo de un orden social diferente. Como respuestas preliminares se podría proponer que si se ha dicho que la mujer es el principal agente transmisor de pautas culturales de comportamiento, y a la vez que los jefes de hogar<sup>2</sup> concentran un nivel relativamente alto de toma de decisiones por ser quienes aportan el mayor (o más estable) ingreso familiar, se puede hipotetizar que cuando la mujer es “cabeza” de familia (porque aporta el mayor ingreso familiar o porque no existe el cónyuge varón) reúne en sí misma la capacidad de influir en las decisiones de la unidad familiar y la función de transmisión de pautas de comportamiento. Por otra parte, del análisis del comportamiento de unidades familiares en sectores populares se podrán inducir por lo menos, formas diferentes de relación en el tejido social de los espacios comunitarios pobres.

---

<sup>1</sup> Realmente no se pretende aquí hacer referencia a las categorías sociológicas marxistas tradicionales. La utilización del concepto de burguesía pretende referirse primero, a la época en que fueron realizados los estudios (década del '70) y segundo, al sector social que también podría llamarse clase media, de ingresos estables, trabajadores del sector formal, asalariados, etc.

<sup>2</sup> La definición de jefe de hogar que se usa en la investigación a la que hace referencia esta ponencia priorizó al miembro de la pareja conyugal que aportó el mayor ingreso durante el último mes. En la encuesta de “Recursos Naturales, Energía u Mujer”, apoyado por el IDRC.

El intento de definir jefes de hogar a partir de su aporte económico, puede tener el riesgo de varios sesgos. Uno es el economismo a que se reduce la capacidad de tomar decisiones. Otro, que se deriva del primero es cultural y de género, “pretendiendo” que al obtener un mayor y más estable ingreso monetario la mujer cambia de status, es decir, también supere todas las formas de subordinación. De hecho, no sería posible admitir ni lo primero (el economismo) ni lo segundo (culturalismo de género), pero si habría que recordar que en primer lugar; más de una de las pautas culturales; normas y valores, que guían la conducta de micro y macro grupos sociales como son la familia o las comunidades, tienen su razón fundamental en relaciones económicas, y esto parece ser particularmente válido en las pautas culturales que tiene que ver con relación de poder y autoridad. Así, tanto en la literatura feminista como en los estudios sobre la mujer se ha respetado más que frecuentemente que el varón ejercía su hegemonía en el hogar gracias al salario que disponía, asimilando de esta manera el poder económico al poder conyugal y familiar. Claro está que dicha asimilación está tan hondamente arraigada que ya no solo no es fácil separarla sino que se puede detentar el poder conyugal/familiar aún sin aportar ni un solo céntimo al presupuesto familiar.

En segundo lugar, habría que tener en cuenta que los cambios que se están produciendo en el mercado de trabajo concomitantemente al progresivo endurecimiento de las condiciones de vida de una franja de población cada vez más ancha y cada vez más pobre, han impulsado a la mujer a ofertar masivamente su fuerza de trabajo y a permanecer en el mercado aún en etapas de su ciclo de vida en la que antes de la crisis “naturalmente” se retiraba<sup>3</sup>. Estas transformaciones deberán incidir tarde o temprano en sus pautas de comportamiento, alterándolas, cambiando unos valores por otros. Lo que se pretende indagar con este enfoque es cuáles son las tendencias más gruesas que se pueden ir observando para a partir de allí profundizar con nuevas investigaciones.

Finalmente, la opción por profundizar en el estudio de la familia y de la posición que en ella ocupa la mujer, para los sectores sociales más pobres está diciendo que tanto en su composición (relaciones de parentesco) y estructura (sexo y edad), como en la función que cumple (más allá de la reproducción física) existen diferencias entre dichas familias y las de otros segmentos de la sociedad. Es más, lo que también presupone este modelo de análisis es que a partir de lo que podría llamarse la crisis de diferenciación social, serán las familias (y así las mujeres) de sectores populares lo que experimentan cambios más profundos en su composición y función. En sectores medios, las condiciones de vida menos deterioradas ayudarán a mantener por un tiempo más los ideales de familia (y de mujer) más tradicionales. En el otro extremo, ciertos grupos de élites más expuestos a los cambios de la modernización (y hasta de post-modernidad si así se prefiere) que a los efectos de la diferenciación económico-social, también trasformarán pautas culturales, valores e ideales (de familia, de mujer), pero sus efectos y consecuencias se escapan al tema de análisis que aquí se propone.

---

<sup>3</sup> Este tema fue desarrollado en López Cavalcanti de Oliveira, Suleica: “A crise e os Arranjos Familiares de Trabalho Urbano” (Mudanças a Composições da Força de Trabalho Urbano Familiar). Trabajo presentado en el XI encuentro anual de ANPOCS, Aguas de J. Pedro, 1987.

### 3. Las transformaciones a partir de la crisis

Los cambios socioeconómicos que se vienen produciendo a partir de la crisis (entendiendo a ésta tanto en su aspecto de derrumbe de un modelo de crecimiento económico como en el sentido de ruptura de la estructura y forma de reproducción de la población) han intensificado el proceso de diferenciación social el cual afectó particularmente a la mujer así como a las estructuras familiares.

La importancia de la mujer en el análisis del impacto que los problemas del crecimiento y su crisis han tenido en los países en desarrollo se debe a tres razones principales. En primer lugar, porque las metas explícitas de las estrategias para el desarrollo se dirigen a mejorar las condiciones de vida de los más pobres<sup>4</sup> y en estos sectores la mujer está sobre-representada. Las condiciones de desigualdad en el acceso al empleo, a la educación, a la tenencia y usufructo de la tierra, a la vivienda y a la salud son, entre otros, los determinantes de dicha sobre-representación. En segundo lugar, la mujer absorbe una importante sobre-carga de trabajo en peores condiciones debido a que es la encargada de mantener la reproducción y la sobrevivencia del grupo familiar.

En situación de escasos recursos económicos y ecológicos la mujer debe sobre-explotar su propia fuerza de trabajo para obtener alimentos, agua, leña, tejidos, materiales para la construcción y refacción de la vivienda, y aumentar el tiempo dedicado a su jornada de trabajo para alfabetizar donde no hay escuelas, atender enfermos donde no existen servicios de salud, etc. La tercera razón está dada por la constatación de una creciente participación en el mercado de trabajo, ya sea por la necesidad compulsiva de que más miembros de la familia generen porciones del ingreso familiar total, o por los cambios que la tecnología y otros factores han introducido en la demanda de la fuerza de trabajo. A esto último habría que agregar la creciente preferencia que el mercado de trabajo tiene por la mano de obra femenina porque acepta éstas peores condiciones de trabajo, más bajas remuneraciones y sobre todo por su escasa capacidad de sindicalización<sup>5</sup>.

A la perspectiva anterior habría que agregarle la dimensión de la subordinación cultural, insertada tanto en la conciencia de los hombres como de las mujeres y reforzadas por diferencias biológicas, por creencias religiosas, por el sistema educativo, etc. El presupuesto de que el orden social es patriarcal ha reforzado el control masculino de los recursos, el poder para la toma de decisiones, la división sexual del trabajo, el status alimentario discriminatorio, el control de la reproducción, y otras relaciones fundamentales.

En cuanto a los cambios en las estructuras familiares, éstos se relacionan con las alteraciones que el empobrecimiento ha impuesto a las funciones que debe cumplir más allá de las de garantizar las relaciones de parentesco y el matrimonio para la procreación de la prole. La familia en los sectores populares pasa a ser cada vez una

---

<sup>4</sup> La veracidad de estas intenciones en el pasado reciente es poco menos que indefendible si se tiene en cuenta que uno de los resultados más importantes de los “créditos” para el desarrollo fue la deuda externa y que para enfrentarla los países están sacrificando –esto es, empobrecimiento- aún a los sectores populares. Pero en todo caso, es necesario considerar, desde una perspectiva cautelosa y positiva, que por un largo tiempo más serán los sectores más postergados el objeto principal del desarrollo aún cuando se reconozca la necesidad de buscar formas alternativas para lograrlo.

<sup>5</sup> Este enfoque ha sido recogido de la plataforma propuesta por Sen Cita y Karen Grown. En: Desarrollo, crisis y enfoques alternativos. Perspectiva de la mujer en el tercer mundo (en portugués). Rio de Janeiro, DAWN/MUDAR, 1988.

unidad de producción de bienes y servicios hacia el mercado para obtener ingresos y hacia sus propios miembros para ahorrar recursos. La degradación de los niveles de consumo aparece junto con una re-organización de los lazos de parentesco presentes en un mismo hogar y una reaparición de la familia extensa como respuestas a las dificultades para acceder a la tierra en áreas rurales y a la vivienda en áreas urbanas<sup>6</sup>

Aún cuando no se dispone de estadísticas suficientes que comprueben la magnitud de las alteraciones en los ciclos de vida de la familia, se puede hipotetizar que el problema del empleo y del mercado de trabajo impone a la vez, la emigración estacional y permanente de la población y una inserción creciente de la mujer en el mercado. En ambos casos se plantea como efecto predecible cambios en la dinámica socio familiar.

En el análisis de la familia extensa, se ha incluido tradicionalmente el tipo de relación de parentesco para su caracterización. Así, las tipologías clásicas de familias las diferencian entre nuclear y extensa según exista o no la presencia del otro miembro además de los cónyuges y los hijos. Los estudios sobre mujer, a su vez, han relacionado la organización extendida de las relaciones de parentesco con la necesidad que tiene la mujer pobre, jefe de hogar (definida por la ausencia del cónyuge varón), de reemplazar a una de las figuras parentales. Es decir, o se incluye a un varón; tío, primo, hermano, padre, etc. que “traiga el ingreso monetario”, o bien se incluye a una mujer para que “haga las funciones de madre” mientras el jefe sale a conseguir el ingreso monetario. Sin desvalorizar este razonamiento, lo que se propone es volcar el énfasis del estudio de las relaciones familiares a las que cumple la familia en los sectores más empobrecidos<sup>7</sup>. El tema de la crianza de los niños dentro del grupo familiar y la división del trabajo que se completa con un padre (o sustituto del padre) que consigue el ingreso podría no reflejar una realidad generalizada. En primer lugar, porque en cuanto a la crianza de los niños, si bien esto sigue siendo “cosa de mujeres” en los sectores populares se asume comunitariamente.

En segundo lugar porque, aún cuando exista ambos cónyuges la necesidad de ingresar cada vez más miembros al mercado de trabajo está en relación directa con el deterioro de los salarios. Entonces surge la necesidad de precisar mejor cuál es el miembro que se incluye y, (ante imposibilidad de indagar con historias de vida los motivos de su inclusión, por las dificultades metodológicas que presupone), en todo caso, analizar si los cambios son el resultado de procesos migratorios ( de una familia muy pobre a otra menos pobre) y la relación con sus potencialidades de incorporación al mercado de trabajo.

La hipótesis que está por detrás de este planteamiento es que la familia, según su ubicación es el espacio social y geográfico, puede recibir o expulsar miembros. Esto a su vez tiene relación con la heterogeneidad (social y geográfico) que ha tenido el impacto de la diferenciación económica. De todos modos, así no quedaría resuelto el problema de la “constatación” de familias con más miembros (en cuanto a relaciones de

<sup>6</sup> La organización en términos de familia extendida estuvo siempre presente en la sociedad paraguaya. Durante el proceso de “modernización” (y más específicamente de mercantilización de la agricultura a partir de la especialización productiva en el cultivo de soja y algodón), los planes y políticas de redistribución de población primero y las migraciones espontáneas después, insinuaron una tendencia a la conformación de grupos familiares nucleares. Con la crisis, la tendencia ha comenzado a revertirse.

<sup>7</sup> Aunque tal vez aquí se puedan incluir de igual modo a los niños y los ancianos, esto no se hace por considerar que es la mujer finalmente la que absorbe los problemas de ambos. De todos modos, hay que señalar que es un punto que merece ser profundizado.



parentesco) alrededor de la mujer sin cónyuges presente. Si se mantiene el razonamiento que llevaba a plantear que la mujer es la más pobre entre los pobres, no podría ser este tipo de familia el que atraiga a los miembros con más potencialidades de realización económica, sino que más bien la expulsaría, quedando sin embargo incluidos los miembros sin edad de trabajar (ancianos y niños).

Aún cuando podría existir un cierto sesgo economicista al plantear la atracción o expulsión de otros miembros del núcleo familiar en términos de fuerza de trabajo y mercado laboral, habría que considerar que en los grupos sociales más pobres, lo económico es determinante y que no se puede plantear la resolución de necesidades secundarias antes de satisfacer las más básicas. Complementariamente, surge la necesidad de detectar las relaciones que puedan existir entre mujeres jefes de hogar con cónyuge presente (definida por su aporte al ingreso familiar total) y el tipo de familia que forman, y entre jefes varones, sin cónyuge y la composición de su hogar.

#### 4. La organización de la familia como estrategia

En la conceptualización de familia, si bien existe abundante literatura, no se ha logrado univocidad. Aún las definiciones censales de los diferentes países toman distintas posiciones. Conceptos como hogar, vivienda, unidad doméstica y otros, fueron prestados desde diferentes disciplinas sin, a nuestro criterio, especificar sus diferencias. Si a esto se le agregan las definiciones propuestas desde la antropología y el psicoanálisis, la confusión sobre el tipo de objeto de estudio al que se hace referencia puede llevar a distorsiones más o menos importantes. El análisis de las funciones que cumple el grupo de familiar, el hogar o la vivienda está mejor desarrollado, aunque no agrega mayor claridad sobre los componentes del concepto. Además, está claro que si se reconoce que la diferenciación social está introduciendo cambios en las relaciones básicas de la sociedad, es conveniente retomar el tema.

De todos modos, se podría plantear que la familia es una unidad que incluye varios individuos conectados entre sí por lazos de compromisos (pareja) y de parentesco (ascendientes, descendientes y colaterales), que procesa decisiones (ni totalmente grupales, ni absolutamente individuales) y que organiza sus recursos económicos, culturales y aún se podría incluir recursos políticos, para reproducirse en el sentido más amplio, es decir, biológica, económica, social y culturalmente. Cuando se plantea cambios, se está metadiendo que en una o más de las dimensiones de su forma de reproducción existe diferenciación (cuando se degrada) o transformación (cuando se eleva) de sus condiciones de vida. En los sectores populares urbanos y campesinos con más o menos inserción en los mercados<sup>8</sup>, con más exposición a procesos de aculturación, y con menos participación en los niveles de toma de decisiones políticas, lo que se ha constatado es un proceso de creciente diferenciación en casi todos los aspectos. Las rearticulaciones que se proponen al nivel de la familia en solo hasta cierto punto exitosas, en la medida en que al nivel micro-social no es posible resolver (o revertir) el problema del empobrecimiento.

En el estudio de la definición e implementación de las estrategias de la unidad familiar<sup>9</sup> se hace necesario tener en cuenta los recursos de que disponen, el medio en que actúa, las acciones que emprende, los objetivos que persigue y sobre todo, cual es su racionalidad estratégica. Dicha racionalidad se convierte en “el nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales (con sus circuitos de satisfacción de necesidades) y las unidades familiares responsables de dicha reproducción”<sup>10</sup>

La reproducción social amplia, y la manera en que las distintas unidades familiares la resuelven (o no) tiene así una connotación política. La forma en que se participa (o no) de los diferentes circuitos de satisfacción de necesidades, la organización de sus recursos y la movilidad espacial, son expresiones de luchas sociales en la

---

<sup>8</sup> Sobre una caracterización amplia de los diferentes mercados de tierras, de trabajo, de créditos, de insumos y productos y de servicios, Ver Murmis, Miguel. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. IICA. San José de Costa Rica, 1981 (Mimeo) pp. 32-36.

<sup>9</sup> Se insiste en usar juntos unidad y familia para excluir en este primer momento de la discusión, lazos que puedan establecerse con mayores distancias que la propuesta por la residencia en común, aún cuando exista relación de parentesco y aportes de miembros que están temporal o definitivamente alejados. Esta opción tiene un fundamento más de carácter metodológico que teórico.

<sup>10</sup> Borsotti, Carlos A.: La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. Cuadernos del CENEP No. 23, Buenos Aires, 1982, pp. 21.

mayoría de los casos encubiertas detrás de formas pasivas de resistencia y otras, expresadas en forma de demandas que se hacen explícitas en diferentes espacios. El espacio vecinal o comunitario es uno de los primeros en que se realiza la demanda social para la satisfacción de ciertas necesidades y la mujer es un actor importante en esto, aún cuando la intensidad de su participación pueda ser cíclica y coyuntural<sup>11</sup>

Si bien en las unidades familiares se realiza la reproducción generacional y cotidiana de los agentes sociales, la cantidad y calidad de las acciones que se procesan a nivel familiar depende del grado de desarrollo en que se procesan a nivel familiar depende del grado de desarrollo en que se encuentre la sociedad ( o micro grupo social si se atienden diferencias regionales) en que está inserta. Depende también, del segmento social ( por no decir ya clase social) al que pertenezca y de sus cuotas de poder y del lugar de residencia con sus características fundamentalmente ecológicas en términos de disponibilidad de recursos naturales si estamos refiriéndonos a sectores sociales que aún sustituyen algunos “gastos” con práctica de recolección (agua y leña entre otros).

La unidad familiar cumple- como ya se señaló anteriormente – la doble función de producción y consumo, de bienes y servicios destinados tanto al mercado como a sus miembros. Si sus miembros componentes son esencialmente sus recursos por haber solo un escaso (o ningún) patrimonio en los sectores más pobres, estos son a la vez los que definen sus necesidades de consumo más básicas. Excitan además otras influencias para el consumo como las impuestas a través de los medios de comunicación, que no serán tenidas en cuenta por razones de simplificar el análisis, aunque se reconoce la importancia de la misma, sobre todo en cierto tipo de consumo. Del mismo modo factores sico – culturales inciden en la estructura del consumo familiar

La flexibilidad con que la unidad familiar puede organizar sus recursos de mano de obra, para obtener ingresos, encuentra un límite bien definido en la estructuración de la demanda de fuerza de trabajo según los cambios que se van operando en el mercado laboral. La informalización por ejemplo, es una opción relativa si se tiene en cuenta la estrechez del mercado formal. De todos, la estructura familiar en tanto edad y sexo de sus componentes (más que las relaciones de parentesco) son los recursos y éstos se disponen para procurar la sobrevivencia de todo el grupo. A su vez, imponen necesidades de alimentos, educación, vivienda, salud, y también recreación u ocio.

La satisfacción de dichas necesidades en términos de acceso y nivel de consumo, puede realizarse domésticamente cuando no se logra obtener del mercado (de productos y de servicio) o bien degradarse por debajo de los niveles mínimos de subsistencia cuando ni siquiera son producidos domésticamente. Una forma diferente de satisfacción que desobligaría a la familia y sobre todo a la mujer, es la que implica que los circuitos de satisfacción sean “proveídos” por el Estado pero no se entrará en la discusión de esto porque implica un sistema político del que por lo menos Paraguay está muy lejos.

Así, las posibilidades de consumo están definidos de un lado por la necesidad y del otro, al decir de Borsotti (1982) por los circuitos ya establecidos desde fuera de la

---

<sup>11</sup> La discusión de estas formas de participación de las mujeres en los espacios comunitarios para la satisfacción de necesidades básicas (como la vivienda y el empleo) fue adelantada en: Heikel, Ma. Victoria El parentizaje en lo cotidiano y la participación de mujeres en sectores populares urbanos (una experiencia de acción comunitaria) Documento de Trabajo No. 2, Asunción, BASE, 1985.

unidad familiar, para la satisfacción de las necesidades de reproducción de los agentes sociales. Las posibilidades de la familia pueden o no, dependiendo de factores culturales y de organización, ser complementadas con relaciones horizontales de solidaridad al nivel comunitario

Una dimensión importante de considerar es la forma en que las mujeres organizan sus recursos (específicamente por ahora la mano de obra familiar y su propio trabajo), la manera en que administran los niveles de consumo, las diferentes relaciones que establecen al interior de su comunidad y finalmente la manera que influyen en los circuitos de satisfacción (diseñados desde fuera de los sectores populares). Las posibilidades de influenciar y la capacidad para tomar decisiones están condicionadas además, por su posición en la unidad familiar. Si dejan de lado los extremos de hija (mujer joven) y abuela (mujer de tercera edad) quedarían tres tipos de mujeres a ser estudiadas; la mujer cónyuge de un jefe varón, la mujer jefe con cónyuge varón y la mujer jefe sin cónyuge, en cada una de estas categorías las condicionantes y por eso, los resultados, se presumen como diferentes.

## 5. Avances de una investigación

En algunos casos las fuerzas con que se imponen los datos de una investigación hacen ver que el objeto de estudio definido originalmente tiene más variantes de los que el propio investigador ha podido prever. Si bien aquí hay que incluir niveles relativamente altos de autocrítica sobre todo con respecto al cúmulo de experiencias y de marco teórico necesarios para adentrarse en ciertos tipos de investigaciones, también hay que admitir que cuando interviene el componente mujer en la acción de investigar se debe prever de antemano un cierto margen de flexibilidad ante la evidencia de los datos a ser recogidos, en nombre del relativamente escaso (aunque a veces profundo) avance del conocimiento en este respecto. Algo de esto sucedió con el Proyecto: Recursos Naturales, Energía y Mujer, que originalmente pretendía determinar la influencia de la mujer en los patrones de recolección de leña y cocción de alimentos en sectores marginales urbanos y que mostró – ya en la etapa de análisis de los datos de 304 encuestas, repetidas en las mismas unidades familiares, en dos estaciones del año (verano e invierno) – la necesidad de profundizar más cercana de la forma en que se da la organización de la familia para la satisfacción de necesidades tales como la disponibilidad de combustible domésticos para la cocción de alimentos, y las diferencias que se establecen según las distintas posiciones que ocupa la mujer en relación con la obtención de los ingresos y la estabilidad del empleo de cada miembro, y en relación con los lazos que se establecen en el nivel comunitario para la complementación o no de las tareas “domésticas” de reproducción.

Lo que se presentará a continuación son los avances logrados en un intento de definición de familia que tiene como eje a la posición de la mujer y las características más resaltantes de cada tipo de familia así construido. El intento de una nueva definición tiene como objetivo principal adecuar los resultados de la investigación a la posibilidad de proponer sugerencias para la implementación de políticas públicas y programas de acción al nivel de comunidades por un lado, avanzar en el conocimiento del comportamiento de la mujer como actor social, por otro.

La definición de familia que se usó en la encuesta fue la de un grupo conviviente en una misma vivienda, que mantiene relaciones conyugales y/o de parentesco, que comparten sus ingresos y sus gastos y que tienen por lo menos una comida en común. En algunas viviendas se encontraron dos grupos familiares separados principalmente por no compartir ni sus ingresos ni sus gastos. En otros casos, se hizo evidente que el ingreso (y no los gastos) es completado con aportes de miembros alejados como los ex con - coyuges y los hijos que no comparten la misma vivienda.

La definición del jefe de hogar se construyó sobre la base del miembro de la pareja conyugal (cuando estaban ambos) que aportan el mayor y más estable ingreso. Se hicieron tres preguntas; la primera fue la más clásica es decir, quién es el jefe del hogar, en todos los casos, se encontró que cuando estaban ambos cónyuges presentes, la respuesta era: el varón. En otro momento de la encuesta se preguntó acerca de cuál era el miembro (de la pareja parental) que había aportado el mayor ingreso durante el último mes<sup>12</sup>. A pesar de la escasa relevancia numérica se consideró importante aislarse este tipo de familia.

---

<sup>12</sup> Con esta definición se excluyó la posibilidad de registrar a hijos u otros miembros como el principal aportante. La razón fue en primer lugar, que existe una alta movilidad de residencia entre los más jóvenes en la zona de la encuesta, ligada a su inestable inserción en el mercado de trabajo y en segundo lugar, porque se asume que es en la pareja conyugal donde se toman las decisiones más importantes.

Para aquellos grupos familiares en los que faltaba uno de los dos cónyuges fueron separados entre jefes varones solos (3,7%) y jefes mujeres solas (14,2%). También aquí se consideró la necesidad de establecer diferencias entre la forma en que unos y otras organizaban la estructura familiar.

### **5.1 La organización socio – demográfica**

En el Cuadro 1 del anexo pueden verse algunas diferencias en la interpretación de la composición de la familia que se desprende de la comparación entre lo que hubiera resultado si se mantenía la definición clásica demográfica de familias según la presencia del cónyuge (completa, incompleta) y de otros miembros además de la pareja y los hijos (nuclear, extensa); y lo que se desprende de la nueva definición propuesta según el sexo del jefe y la presencia del cónyuge. Lo que puede observarse es que aún cuando son definitivamente menores las proporciones de jefes varones solos y de jefes mujeres con presencia del cónyuge varón, el haberlos separado mostró que la mujer con cónyuge presente recurre un poco más a la organización extensa de la familia que el varón en idéntica situación (30% y 22 % respectivamente), pero los hombres solos optan por una familia extensa en mucha mayor proporción que las mujeres en esa situación (82% y 57% respectivamente). Este hallazgo (que debería ser confirmado con nuevas investigaciones) estarían mostrando que hay un margen de error presumiblemente grande en la asociación que tradicionalmente se ha hecho entre familia extensa y jefe mujer sin cónyuge. Error de medición que proviene de la misma definición de familia que por un lado, prioriza la presencia o ausencia de “otros” parientes y por otro supone que en las familias completa el jefe es varón y en la incompleta la mujer.

Otro dato que se desprende del mismo Cuadro y que es relevante en términos de organización de la familia, es la presencia de potros parientes es un 30% de los casos. Sobre esto habría por lo menos dos puntualizaciones que hacer. En primer lugar, el dato aparece como sumamente conservador frente a cifras disponibles para el país según el último Censo de Población (1982) que indicó un 70, 6% de “hogares extendidos”<sup>13</sup> Aún cuando puedan haber discrepancias en la definición, la distancia relativa es demasiado grande. En segundo lugar, si este no fuera un problema del muestreo y se tratara realmente de una característica propia de las familias que habitan la zona donde se realizó la encuesta (Area suburbana pobre de Asunción) se estaría en presencia de alteraciones socio-demográficas y culturales importantes.

En cuanto a los niveles de escolaridad, los resultados de la encuesta mostraron que en general, las mujeres son menos escolarizadas que los hombres, y esto demuestra que al menos entre los jefes de familia pobres de Asunción persisten las diferencias de un sistema educativo formal discriminativo en cuanto a su acceso entre hombres y mujeres (Ver Cuadro 2). Por la misma razón, se puede notar que las mujeres jefes de familia son menos educadas (en el sistema formal) que sus similares varones. Estos sobrepasan en un 21% de los casos, el nivel primario, mientras que no lo hacen ninguna mujer. Las mujeres solas y los hombres solos son en general más educados que los que mantienen una relación conyugal y son jefes de familia, pero en el caso de las mujeres también se encuentra en esta categoría la mayor proporción de analfabetas (55%), de lo

<sup>13</sup> Ver Heikel, Ma. Victoria: “Estadísticas de la discriminación”. En CMP: Por nuestra igualdad ante la Ley, Asunción, RP Ediciones 1987.

que resulta para estas un comportamiento bimodal. Así, se puede concluir que las mujeres que quedan solas con carga familiar son las que menos han accedido al sistema escolar (y aquí además habría que controlar la edad y que podría incluir a las viudas que no han entrado al sistema de educación formal en un pasado mucho más discriminatorio) y aquellas un poco más educadas (5%). Entre los cónyuges, la mujer se ubica en un 13% de los casos por encima del nivel primario ( la más elevada a de todas las posiciones) y en el caso del hombre la situación es inversa, es decir, los hombres cónyuges de un jefe mujer son los que menos acceso han tenido al sistema escolar (40% analfabetos y 60% de nivel primario).

Las dificultades con respecto al acceso a la educación pueden asociarse a una menor aptitud para acceder al empleo formal. Pero aunque sea cierta afirmación, habría que considerar que la población encuestada no accede tampoco al empleo formal ( por lo menos no masivamente).

El problema del analfabetismo, como indicador grueso, aparece como más importante – recuérdese que afecta más a la mujer y sobre todo a las mujeres solas y a los hombres cónyuges – para dificultar las gestiones de crédito, comercialización y producción en el mercado informal. La incapacidad de gestión de estas mujeres vienen a exacerbar otras dificultades que se derivan de la condición de género, sobre todo cuando se pretende operar como trabajador independiente a gran escala.

El otro aspecto que se destaca es la baja escolarización de los cónyuges varones, lo cual aporta un aspecto a la determinación de su condición y por complemento, señala que en las mujeres jefes coexisten la posibilidad de generar un mayor ingreso y un, aunque siempre bajo, mayor nivel de escolarización.

El cuadro 3 muestra la presencia o ausencia de embarazos en las mujeres según su posición en la jefatura familiar. Así se encontró que entre las jefes mujeres con cónyuges varón no existen ninguna que esté embarazada. Lo que llama la atención porque tienen prácticamente la misma edad que las cónyuges de jefes varones. Otro hecho destacable es la cercanía que tienen, en términos relativos, las esposas de jefes varones que están en estado de gestación (11%) con las mujeres solas (7%). En el caso que se asumiera con más rigor este hecho, el mismo podría poner en duda la eficacia de la definición adoptada en este sentido para captar “mujeres solas” Sin embargo desde otra postura está mostrando que si bien la organización de la unidad familiar no incorpora a la figura del varón, esto no implica necesariamente una interrupción de la función procreativa de las mujeres que la encabezan. Por último, también hay que admitir que el reducido número de casos de esta categoría está mostrando solamente una tendencia que deberá ser confirmada en otros estudios más específicos de fecundidad.

Durante la investigación se está trabajando también en la composición de la familia según su tamaño, que para el promedio de la muestra resultó ser de 5,3 miembros por cada unidad familiar, y la edad de los jefes que es se 41 años en promedio (ver cuadro 4). Esta composición indica que el ciclo vital de las familias consultadas es avanzado. Las edades de los jefes, hombres y mujeres con cónyuges presente son menores (alrededor de 40 años) que cuando están solos (45 años). Sin embargo, no existen la misma simetría en cuanto al tamaño familiar. En efecto, para esta variable los jefes varones presentan indicadores similares (5,5 miembros) independientemente de la presencia o ausencia del cónyuge mientras que los jefes mujeres cuando tienen al

cónyuge presente, muestran un tamaño familiar mucho mayor (6,6miembros) que cuando están solas (4,8).

Así como durante el análisis de los datos surgió la necesidad de ensayar nuevas categorías para una tipificación de los grupos familiares, del mismo modo, fue necesario introducir algunas precisiones acerca del tamaño familiar con el objeto de identificar relaciones entre el tipo de organización del grupo y su capacidad para implementar respuestas de satisfacción de sus necesidades. De esta manera se diferenció la edad de los integrantes según su potencial ingreso al mercado de trabajo es decir, menor de 12 años, entre 12 y 64 años y mayores de 65 años. La definición de los intervalos de edades respeta la definición censal.

Aún cuando se tiene de que no es el reflejo del comportamiento real de la fuerza de trabajo informal, se tomó esta opción porque permite comparaciones posteriores con el censo de población .

Además de la edad se tuvo en cuenta la relación de parentesco y el sexo de los miembros según sean hijos (familias nucleares) u otros parientes (familias extendidas)<sup>14</sup>

El cuadro 5 muestra así, que a pesar de que tanto los hombres como las mujeres solas incluyen hijos menores de 12 años, éstos tienden a estar más presentes con las madres. Esta observación confirma la misma tendencia (a no interrumpir la función procreadora) ya anotada en el análisis de condición de embarazo, y dice además que los jefes varones solos o han interrumpido dicha función 8lo cual es difícil de probar estadísticamente) o no los tienen en el grupo familiar suyo. De todos modos, la presencia de niños menores es mucho más importante, como era de esperar, en las familias con ambos cónyuges presentes. Otro hecho notable es la ausencia de miembros mayores de 64 años, lo cual está mostrando que en la organización de las familias suburbanas pobres no hay lugar para los más viejos. Aquí, sin embargo habría que puntualizar que, por un lado, la esperanza de vida de los sectores populares es baja, y por otro, lado las funciones que tradicionalmente cumplen los ancianos (abuelos, por ejemplo) son desempeñadas por personas de menos de 65 años.

La presencia de hijos en edad de trabajar es más alta entre las mujeres jefes con cónyuges varones y es más o menos homogéneas en las otras categorías. Esto podría deberse a que estas mujeres son de más edad, pero por lo que interesa a este análisis, hay que señalar que en las unidades familiares organizadas alrededor de una jefe mujer con cónyuge presente, existen en promedio más hijos en edad de trabajar que en las demás. Lo que se hace necesario de confirmar es, si se trata de hijos que también aportan al ingreso familiar, o si están en condición de inactividad. Si fuera lo primero, que es lo más probable, habría que indagar sobre la condición de actividad del cónyuge varón para definir mejor los motivos colectivos que elevaron a la mujer a esa posición.

Otro aspecto del mismo cuadro que ha llamado la atención es la mayor presencia de otros parientes en edad de trabajar en la categoría de jefes solos. En cuadro 1 ya se había anotado la mayor tendencia de estos hacia la organización extensa de la unidad familiar, y lo que se observa ahora es que se incluye miembros de entre 12 y 64 años.

---

<sup>14</sup> Estrictamente, no se puede decir que en la columna del Cuadro 5 del anexo que refleja los datos para los hijos en edad de trabajar se trate exclusivamente de familias nucleares, pero si se puede decir que cuando existen otros parientes, son familias extendidas según la definición tradicional. Esto último es lo que más interesa al estudio.



Además, los datos muestran que de estos otros parientes la mayoría son mujeres. Nuevamente aquí es necesario profundizar más acerca de la actividad que éstas desempeñan en la división del trabajo familiar. La escasa presencia de estos otros parientes entre las mujeres solas, lleva nuevamente a re –pensar aquella proposición que establece que son las “madres solteras” las más proclives a extender su familia para completar las funciones que corresponden a los cónyuges en la división sexual del trabajo familiar.

Solamente a modo de comentario se incluye aquí la información que aporta el Cuadro 6, referente al lugar de nacimiento de los jefes de familias y los cónyuges. Será solo un comentario por la homogeneidad que se advierte en cuanto al lugar de procedencia (los tres departamentos<sup>15</sup> principales son Central que incluye Asunción, Cordillera y Paraguarí, ambos de la zona minifundiaría próxima a Central), y porque a las tendencias encontradas no se la ha podido interpretar. Así, lo que se quiere señalar es que cuando el jefe es varón y la cónyuge mujer ambos proceden del mismo lugar, sin embargo, cuando la jefe es mujer y el cónyuge varón esta similitud en la procedencia no se cumple.

## **5.2 La organización socioeconómica**

La forma en que se ha definido los tipos de familia también han permitido percibir algunas diferencias en el comportamiento de su inserción al mercado laboral. El Cuadro 7 muestra que los jefes son cónyuges presentes están trabajando en mayor proporción que los jefes solos, y entre las mujeres lo hacen en un 100% de los casos. En esta plena inserción al mercado laboral encontrada pudo haber influido la forma en que se definió a la mujer jefe con cónyuge presente. Las mujeres sin cónyuge también están insertas que sus similares varones (79% y 73% respectivamente). Lo cuál está mostrando que para estas unidades familiares la dependencia del ingreso generado por la mujer jefe es mayor y/o que su capacidad para gestionar un empleo también es mayor.

Cuando el jefe no ha trabajado durante el último mes, los miembros que lo reemplazan en la obtención de ingresos son fundamentalmente los hijos, antes que sus cónyuges u otros parientes. Y entre los hijos, en la muestra de este estudio, se encontró una tendencia a la mayor participación de las hijas mujeres (ver cuadro 8)<sup>16</sup>.

En cuanto al número de días trabajados se pudo constatar que todos los tipos de jefes que trabajan lo hacen con alta intensidad (24 días en promedio por mes), aunque son los jefes varones con cónyuges mujer lo que emplean un día más que el resto (ver cuadro 9).

Según la ocupación que desempeña se puede decir que los jefes hombres realizan trabajos en posiciones más formalizadas y de mayor reconocimiento social que las mujeres (ver cuadro 10). En esta tendencia general, que no es novedosa, es importante señalar que los jefes con mayor heterogeneidad en cuanto al tipo de ocupación que desempeñan, son los varones con cónyuges mujer y las mujeres solas.

<sup>15</sup> Los departamentos corresponden a la división administrativa mayor en Paraguay, equivalente a los estados o las provincias, pero respondiendo al gobierno central.

<sup>16</sup> A pesar de contar en la muestra con 304 familias encuestadas, es notable el bajo número de casos del Cuadro 3. Se trata de datos referidos al miembro que se ha convertido en principal aportante cuando el jefe no trabaja, lo cual no excluye que existan otros en la familia que también aporten.

Aún así, entre los primeros se encuentra un 9% de casos entre profesionales, funcionarios administrativos y oficinistas frente a un 22% de trabajadores manuales de baja calificación. Entre las mujeres solas, no existen ningún caso de profesionales o funcionarios y sin embargo reúnen, un 43% en las ocupaciones de baja calificación.

Las mujeres jefes con cónyuges varón también tienden a concentrarse en las categorías de trabajadoras manuales (40%) pero en el otro extremo se concentran en comerciantes y despachantes (50%). Esta inclinación por el comercio (más frecuente entre las mujeres), es compartida por los jefes varones sin cónyuges (40%). Los jefes varones solos se hallan también entre los trabajadores manuales calificados, situación que no es propia de las mujeres.

El tipo de empresa en que trabajan los jefes de familia muestra la misma tenencia encontrada en el comportamiento del tipo de ocupación, es decir, mayor diversificación de opciones para jefes varones con cónyuge. Incluso puede advertirse una mayor inserción en empresas más propias del mercado formal de trabajo (47%) (ver Cuadro 11). Con menos presencia se los encuentra en las empresas de tipo familiar (15%), aumentando otra vez su presentación entre los trabajadores por cuenta propia (36%). Los jefes varones sin cónyuges se mantienen relativamente altos entre los empleados (40%) y cumplen el comportamiento de sus pares en las demás categorías.

Para las mujeres jefes con cónyuge varón la opción más frecuente es la empresa familiar (40%) y siguiendo lo en importancia el trabajo por cuenta propia. La diferencia en esta categoría se advierte con respecto a los varones (con sin cónyuge) es que las mujeres cuentan con ayudantes en proporciones relativas mayores, aún cuando éstos sean trabajadores familiares. Las mujeres solas sin embargo, si bien se concentran fundamentalmente entre los trabajadores por su cuenta (68%), desarrollan sus actividades en la mayoría de los casos sin ayudantes. También se encuentran mujeres solas en empresas del sector formal y según los datos del Cuadro anterior, se trata de trabajadores sin calificación, presumiblemente limpiadoras (16%). Así, la mujer sola aparece como la inserción más precaria en el mercado de trabajo. A pesar de esto y por otros datos que se presentan más adelante, hay que advertir la similitud que éstas tienen con el comportamiento de los jefes varones con cónyuges en cuanto a su mayor heterogeneidad de opciones. Según estos datos, la forma en que están organizadas las familias facilitan (o impiden) una cierta flexibilidad en las opciones para trabajar.

El lugar de trabajo, será entendido aquí como el espacio donde se realiza la actividad económica. Cada espacio (la casa, el barrio o vecindario, el centro de la ciudad, o distancias mayores) portan en sí características y condicionantes para el trabajador. Para el análisis se tuvo en cuenta fundamentalmente la distancia entre la casa y el trabajo, y fue medida no en el sistema métrico sino como un sistema de conjuntos concéntricos. De esta manera se pueden verificar los condicionantes domésticos en el trabajo de los diferentes tipos de jefes de familia, las relaciones económicas que se establecen dentro de la comunidad y la capacidad de gestión para movilizarse hacia puntos más distantes (lo cual para los trabajadores captados por la muestra implica pasar la hora del almuerzo fuera de la unidad familiar).

El Cuadro 13 muestra que las mujeres permanecen mucho más ligados al trabajo domésticos que los hombres, aún cuando éstas sean las principales aportantes al ingreso familiar (40% y 5,3% respectivamente). En efecto, mientras que los jefes varones con cónyuge presente realizan sus actividades económicas en otros barrios (41%) y en el

centro de la ciudad de Asunción (30%), las mujeres en la misma posición lo hacen en la casa – como se dijo más arriba- o en todo caso en el mismo barrio (20%). Los jefes varones sin cónyuge también aparecen como más ligados a otras tareas domésticas trabajando desde la casa (20%) aunque no lo hacen tan frecuentemente como las mujeres solas (37%). Aquí hay que recordar que entre los hombres solos se había encontrado la tendencia de incluir parientes mujeres adultas, y serán probablemente las encargadas de realizar las tareas domésticas cuando el jefe sale.

El comportamiento entre las mujeres según tengan o no cónyuge presente, varía más que entre los hombres, si se elimina la categoría de trabajo en la casa. Además las mujeres solas, también en esta dimensión presentan un comportamiento más parecido al jefe varón. En efecto, según la muestra disponible se ha encontrado un 29% que trabaja en otros barrios y un 16% en el centro de Asunción. Así, se puede afirmar que entre estas mujeres existe un grupo más o menos importante que ha logrado poner mayor distancia entre la casa y el trabajo.

En el caso de las mujeres con cónyuge presente un patrón de ocupación bastante claro es el de comerciante o despachante, en empresas familiares, ubicadas en la misma casa. Las mujeres solas se concentran entre las mujeres trabajadoras manuales de baja calificación, trabajando por su cuentas sin ayudante, en lugares no tan fijos ni tan próximos. De esta manera, en la organización familiar de una y otras, en este caso la presencia del cónyuge varón tiene más relación con la necesidad de combinar las actividades remuneradas con el trabajo domésticos, que el hecho de ser jefe mujer. Aún así, faltaría precisar más acerca de la estructura familiar por sexo y edad que tiene cada tipo de jefe mujer. Por el momento, se dispone de sus edades promedio que son de 40 años para la mujer con cónyuge y de 45 para las que están solas, y del tamaño de su unidad familiar que resultó ser en dos miembros mayores cuando está el cónyuge presente (ver punto 4.1)

La frecuencia con que reciben el pago los distintos tipos de jefes muestra una tendencia clara de las mujeres a trabajar por día (ver Cuadro 13), independientemente de que tengan cónyuge o no. A pesar de esta tendencia general conviene notar que las mujeres con cónyuge presente acceden también a la forma de pago/Ingreso mensual. Entre los hombres el pago mensual es más frecuente, sobre todo para los varones solos, lo que parece confirmar una mayor formalización en sus actividades, y se podría suponer también que obtiene un margen mayor de beneficios sociales.

Sin embargo, no es posible suponer una relación directa entre la frecuencia de pago y el monto de los ingresos obtenidos,. En efecto, el Cuadro 14, muestra que el ingreso familiar total (IFT) cuando se encuentran ambos cónyuges presentes, independientemente del sexo del jefe, difiere significativamente del IFT de las unidades familiares sin cónyuge, siendo más alto en el primer caso que en el segundo<sup>17</sup>

A su vez, el ingreso familiar per cápita (IFPC) es mayor en las unidades familiares con jefes varón y cónyuge mujer; aún cuando, según su tamaño no son estos hogares los más numerosos. Con el mismo tamaño familiar que el tipo anterior son los jefes varones solos los que mostraron el IFPC más bajo, lo cual tiene relación con lo ya dicho sobre su ingreso total inferior y la inclusión de parientes que a pesar de tener edad

---

<sup>17</sup> Con referencia a los ingresos se hace difícil hablar en términos de ingresos altos y bajos, dado que la muestra es homogéneamente pobre. A modo de referencia se puede anotar que el valor del dólar en la época en que se hizo la encuesta era de 860 Gs. Por 1 U\$S y el salario mínimo de Gs. 86.460.

de trabajar no generan ingresos. Las diferencias entre las jefes mujeres suavemente a favor de la mujer sola, si estaría mostrando el impacto del tamaño familiar.

El fenómeno más llamativo al tomar en cuenta las variables de ingreso que se manejan en el estudio, es sin duda relativamente alto nivel de ingreso familiar por miembros en edad de trabajar (IFMET) que registran las familias con jefe mujer sin cónyuge, aún cuando hay que reconocer que éste es inferior al de los hogares con jefe varón y cónyuge mujer (el más alto de la muestra). Para dichas mujeres, que venían mostrando un aparente dificultad para insertarse en el mercado de trabajo favorablemente, el tamaño y composición familiar están mostrando una mayor productividad de sus miembros supera incluso a la de las mujeres jefes con cónyuge varón, a pesar de tener las últimas, un ingreso total mayor. Identifica diferencia se había registrado en los ingresos per cápita.

La composición de algunos de los gastos del presupuestos familiar ha mostrado que es la productividad de la fuerza de trabajo familiar la que, en poblaciones como la que muestra este estudio, más incide en la estructura de gastos de la unidad familiar (Ver Cuadro 15). En efecto, son los jefes varones con cónyuge mujer los que muestran mayor capacidad para diversificar su estructura de gastos, seguidos por las mujeres jefes sin cónyuge. La misma afirmación se apoya en la alta concentración en gastos de alimentos que muestran las mujeres jefes con cónyuge varón, determinada probablemente por su tamaño familiar mayor, aún cuando su ingreso total es el más alto.

### **5.3 Conclusiones del avance de investigación**

Un primer análisis de los datos presentados permite concluir que el comportamiento de so diferentes tipos de familia que se han aislado difieren con respecto a las dimensiones estudiadas. Así, en una muestra de 304 familias encuestadas que tienen en promedio 5,3 miembros y 41 años de edad se encontró que cuando son varones los jefes (con o sin cónyuge presente) los grupos familiares presentan un tamaño medio de 5,5 miembros, dejando por encima a las familias con jefe mujer y cónyuge presente (6,6 miembros) y por debajo a las mujeres sin cónyuge (4,8 miembros).

En cuanto a la edad se puede ver que los jefes sin cónyuge son en promedio 5 años más viejos (45 años) que aquellos con cónyuge presente (40 años)

En cuanto a la composición familiar se puede ver que son los jefes varones sin cónyuge presente quienes más recurren al modelo de familia extensa, incluyendo a mujeres parientes de 12 a 69 años que no se insertan en el mercado laboral. A pesar de esto, se pudo constatar que en el área suburbana pobre de Asunción la modalidad de familia extensa está por debajo del promedio nacional.

En cuanto a los niveles de escolaridad se encontró que las mujeres han accedido al sistema de educación formal con más dificultades que los hombres, pero la que son jefes de familia (aún cuando tengan un nivel de analfabetismo mayor que los jefes varones), tienen en promedio mayor nivel de escolaridad que sus cónyuges.

Si la condición de embarazo fuera un indicador de las pautas de reproducción se podría concluir que las mujeres solas mantienen un comportamiento similar a las que

son “esposa” o “compañera” y son las mujeres con cónyuge presente las que han disminuido su reproducción aún cuando tienen en promedio de 5 años menos que las “solas”

La presencia de niños menores de 12 años es más alta en las familias que tienen padre y madre presentes independientemente de quién sea el que aportó el mayor ingreso en el período de la encuesta, y cuando falta uno de ellos es la mujer sola la que retiene un mayor número de niños pequeños consigo. El Hombre solo, a pesar de optar más por el modo de familia extensa retiene menos hijos pequeños. Precizando más la composición del grupo familiar, se ha encontrado que entre las familias consultadas prácticamente no se encuentran ancianos y la mujer jefe con cónyuge varón cuenta con más hijos en edad de trabajar, reteniéndolos presumiblemente como trabajadores familiares sin remuneración.

Los datos han mostrado que la presencia o ausencia del cónyuge influye tanto en la forma de inserción al mercado de trabajo como el sexo del jefe. Así cuando están ambos presentes la capacidad de inserción laboral es mayor, y cuando se trata de jefes solos, la dependencia ( o capacidad ) de la inserción es más adecuada en las mujeres.

En cuanto al perfil ocupacional, los hombres tienden a insertarse más formalmente en el mercado de trabajo, en puestos de más alta calificación y más distanciados del hogar. Cuando se trata de un jefe solo las ocupaciones tienden a ser de menor calificación, lo que se agudiza en el caso de las mujeres.

La distancia que se opone entre la casa y el trabajo es menor para la mujer jefe con cónyuge varón que muestra como el patrón más notable es el de comerciante/despachante con ayudantes en la casa. La mujer jefe sin cónyuge tiende más a insertarse como trabajador por su cuenta, sin ayudante, en ocupaciones manuales sin calificación, en el barrio o aún más lejos, con pago por día ( de este grupo se excluyeron a las trabajadoras domésticas con salario mensual).

El ingreso familiar total es sistemáticamente más alto cuando están ambos cónyuges presentes. El ingreso familiar per cápita es mayor para los jefes varones con cónyuge mujer y en segundo lugar le sigue la categoría de mujer jefe sin cónyuge varón. Para éstas el tamaño familiar es menor. El ingreso per cápita más bajo lo tienen los jefes varones sin cónyuge. En el promedio de ingreso familiar según miembros en edad de trabajar se pudo notar que es la mujer sola la que consigue una mayor productividad del trabajo, después de los jefes varones con cónyuge presente. Dicha mayor productividad, se asocia también a una diversificación del presupuesto de gastos, en otros rubros además del alimentos.

#### **5.4 Síntesis de las dimensiones que se sugieren profundizar**

La complejidad que pueden llegar a adoptar las unidades familiares en su organización tiene determinantes que van más allá de la articulación que dentro del grupo familiar hagan sus miembros para resolver la división de las tareas productivas y reproductivas. El análisis de los nexos que se establecen entre las diferentes formas que adoptan la estructura familiar y las estrategias de producción y consumo caracterizan así, solo una parte de dicha complejidad. De todos modos lo que la investigación que aquí se ha comentado propone es:

- v. Resaltar con más detalle la importancia que tiene la combinación de sexo del jefe y presencia del cónyuge en la definición de las estrategias de producción y consumo familiar
- vi. Poner énfasis en la importancia que tiene la estructura por sexo y edad de los miembros, independientemente de sus relaciones de parentesco
- vii. Analizar las condiciones de estabilidad en el empleo (sobre todo de los jefes de hogar) para poblaciones pobres con preferencia a las mediciones tradicionales de los niveles de ingreso
- viii. Conectar los diferentes tipos de organización familiar según el sexo del jefe y la presencia del cónyuge, con la capacidad de la unidad para retener, atraer o expulsar otros miembros y las diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo
- ix. Relacionar tanto la estabilidad del empleo, como el ingreso generado por sus miembros activos con la estructura de gastos de la unidad familiar, asumiendo que ésta refleja sol hasta cierto punto sus niveles de consumo.

## 6. Relaciones entre familia y comunidad

Las estrategias que desarrolla la unidad familiar pobre en términos de producción y consumo de bienes y servicios son resultados de, y provocan, tanto cambios en la articulación de sus recursos propios (hacia su interior) como modificación (de adecuación o ruptura) en la forma de relación con factores exógenos. La forma y función que adopta la estructura familiar es una de las acciones más importantes hacia el interior de la unidad doméstica con el objeto de hacer frente a situaciones de cambios (crisis económica por ejemplo) que se producen fuera del grupo familiar a un nivel diferente). En efecto, las relaciones económicas y políticas que definen el modelo de “desarrollo” nacional influyen en la familia, pero desde un nivel de determinación al que las unidades domésticas no pueden influir directamente. Los nexos que se establezcan entre lo micro (la familia) y lo macro (la política económica) serán los intentos de diseñar también estrategias hacia el exterior de la familia, conectando a éstas con el mercado de trabajo y los núcleos de toma de decisiones. Esta segunda dimensión de las estrategias familiares es la que aparece como menos estudiada.

La inserción al mercado de trabajo y las migraciones han sido mostradas frecuentemente en la literatura académica como estrategias que implican acciones hacia el exterior de la unidad familiar, pero se las ha enfocado en la mayor parte de las veces como respuestas individuales, sin conectar los diferentes grupos familiares intervinientes (en la migración en este caso) entre sí<sup>18</sup> Más recientemente, se puede notar un cierto énfasis en las relaciones que las familias y sus miembros van tejiendo en sus comunidades de residencia, con el fin de lograr explicaciones más globales a fenómenos que se persiven como colectivos. Las respuestas o estrategias que las familias en general y las mujeres en particular diseñan e implementan para la satisfacción de sus necesidades más básicas es uno de los temas en que es posible clarificar las relaciones (o nexos) que se establecen entre las unidades más micro y la sociedad global. Así también se puede proponer que para el caso de la satisfacción de necesidades básicas, tanto la mujer como el espacio comunitario son variables que pueden incluirse en el análisis.

La población al nivel macro y la familia en el nivel micro, plantea a la sociedad en su conjunto, una serie de necesidades que son satisfechas (o no) a través de circuitos en los que intervienen varias dimensiones (Borsotti, 1982). La dimensión política, hace referencia a la cantidad y calidad de consumo de los diferentes grupos sociales. El qué, quién, cómo y dónde producir o consumir son definidos por el Estado. Del otro lado, la demanda social de diferentes bienes y servicios pueden o no coincidir con la propuestas del Estado. Las diferencias entre estos niveles (el Estado organizador y el pueblo como demandante) toma la forma de luchas sociales por reivindicaciones que pueden ser más o menos explícitas según la brecha existente entre ambos y las cuotas de poder que detentan cada uno.

En la dimensión organizativa, administrativa y técnica, se definen los canales a través de los cuales se realiza la producción de bienes y servicios sociales, los recursos que el Estado invierte en ellos y los niveles de eficiencia de los mismos.

---

<sup>18</sup> Sin embargo, sobre este enfoque es importante el aporte que ha hecho Paul Singer a la literatura académica. Ver por ejemplo: Paul Singer “Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio”. En: Imperialismo y Urbanización en América Latina. Manual Castelo. Ed. Gustavo Gilis S.A. Barcelona, 1973, pp. 27-55 y Singer, Paul, Silva Sergio, et. All Capital e trábalo no campo. Collecao Estudos Brasileiros N°. 7. Editora Hueitec, Sao Paulo, 1979, 2ª. Ed.

A los sectores populares les llegan los bienes y los servicios proveídos por el Estado escasamente, en forma discontinua y con muy baja calidad, aunque con altos precios. Las repuestas o estrategias que se implementan para mejorar o condicionar los niveles de consumo son tanto más eficaces cuando más colectivas. Una de las respuestas populares más frecuentes es la creación de circuitos paralelos y alternativos de satisfacción de necesidades, entre los cuales figuran, desde la producción doméstica de los mismos, hasta la producción colectiva vecinal y comunitaria.

En los casos en que se pretende auto – satisfacer las propias necesidades, lo que sucede frecuentemente es que se obtienen productos que no son ni completamente adecuados, ni completamente eficaces, ya que las familias y comunidades que se involucran en este tipo de respuestas portan en sí los problemas de la insuficiencia de recursos. Otro tipo de respuestas es la que articula acciones colectivas para el cuestionamiento de los modos de satisfacción de las necesidades básicas intentando proponer formas nuevas que modifican los circuitos oficiales en lugar de reemplazarlos.

Dado que las necesidades más básicas de las poblaciones de escasos recursos, son satisfechas por bienes y servicios de consumo colectivo, éstas afectan en forma relativamente homogénea a la comunidad. A su vez, por ser las mujeres quienes sufren cotidianamente los problemas surgidos de su no satisfacción, son ellas quienes están en mejores condiciones de reivindicarlas.

Para la satisfacción de sus demandas las mujeres encuentran en los espacios comunitarios la posibilidad de cuestionar la producción de bienes y servicios tanto al nivel de la familia como a nivel del Estado. La comunidad pasa a ser así un espacio intermedio ( de nivel meso-social) en el cual se pueden ensayar estrategias más de tipo políticas se pueden llegar a convertirse en movilizaciones para cuestionar las acciones del Estado ( lo cual implica niveles altos de conciencia), o bien concretarse en grupos de presión sobre la gestión que realizan los representantes del poder local. A su vez requiere capacidad de parte de las mujeres para definir nuevos circuitos para la satisfacción de las necesidades básicas.

Es indudable, de acuerdo a estas consideraciones, que el espacio local adquiere una posición privilegiada para poder cohesionar demandas colectivas relativas a la producción y al consumo. Por lo expuesto a su vez, son las mujeres, quienes juegan en la satisfacción de estas demandas un papel protagónico. Sin embargo, la capacidad real de alterar aquellos circuitos de satisfacción de necesidades supone, (i) que los actores sean capaces de articularse no sólo en movilizaciones, sino en movimientos sociales de suficiente coherencia que les permita su vigencia durante períodos relativamente largos en el tiempo, (ii) que tales movimientos sean capaces de depasar ( una vez que se haya legitimado en) sus propias comunidades, de modo a entender regional o nacionalmente su espacio de influencia, (iii) que mediante la forma de plantear su petitorio, así como por los agentes a quienes lo plantean se logre “politizar” dicha demanda, involucrando en estas acción a; adherentes horizontales (otros movimientos sociales), grupos de gestión políticas (partidos) y núcleos de decisión en generación de políticas públicas (dependencias administrativas pertinentes del Estado), (iv) finalmente, la familia como organización de producción y consumo, debiera ser redefinida como objeto de políticas, a la luz de las transformaciones recientes derivadas de la crisis que han afectado de modo particular el rol que la mujer, jefe o no, cumple en ellas.





## ANEXO DE CUADROS

**CUADRO 1:** Tipo de familia según definición tradicional y definición nueva

Tradicional		Nuclear		Extendida		Total
		Completa	Incompleta	Completa	Incompleta	
Nueva						
Jefe varón	%	78.1		21.9		100
Con cónyuge	N	182		(51)		(233)
Jefe varón	%		18.2		81.8	100
Sin Cónyuge	N		(2)		(9)	(11)
Jefe mujer	%	70				
Con Cónyuge	N	(7)				
Jefe mujer	%		42.9		57.1	100
Sin Cónyuge	N		(18)		(24)	(42)
Total	%	63.9	6.7	18.2	11.1	99.9 (a)
	N	(189)	(20)	(54)	(33)	(296)

a) Se excluye otros casos de unidades no familiares

**Cuadro 2:** Nivel de escolaridad por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Nivel de escolaridad		Tipo de Familia					
		Jefe varón	Con Cónyuge	Valón Solo	Jefe mujer	Con cónyuge	Mujer Solo
Analfabeto	N	(8)	(19)	(1)		(3)	(4)
	%	3.4	8.2	9.1		30	9.5
Analfabeto Funcional	N	(45)	(58)	(2)	(4)	(3)	(19)
	%	19.3	24.9	18.2	40	30	45.2
Primaria Completa	N	(131)	(126)	(59)	(69)	(2)	(17)
	%	56.2	54.1	45.5	60	20	40.5
Ciclo Básico	N	(32)	(24)	(2)			(1)
	%	13.7	10.3	18.2			2.4
Secundaria	N	(14)	(6)	(1)		(1)	(1)
	%	6	2.6	9.1		10	2.4
Universidad Completa	N	(2)					
	%	0.9					
No Contesta	N	(1)					
	%	0.4					
<b>Total</b>	<b>N %</b>	<b>233</b>	<b>233</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>42</b>

**CUADRO 3:** Condición de embarazo de la mujer según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

		Tipo de Familia		
		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe mujer con cónyuge varón	Mujer sola
<b>Embarazo</b>				
SI	N	(25)		(3)
	%	10.7		7.1
No	N	(166)	(5)	(18)
	%	71.2	50	42.9
No corresponde	N	(42)	(5)	(21)
	%	18.1	50	50
<b>TOTAL</b>	<b>N</b>	<b>(233)</b>	<b>(10)</b>	<b>(42)</b>
	<b>%</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

CUADRO 4: Tamaño familiar y edad promedio del jefe por tipo de familia definido según del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia	Promedio tamaño familiar	Promedio edad del jefe
Jefe varón cónyuge mujer	5.5	39.5
Jefe varón	5.4	45.6
Jefe mujer con cónyuge varón	6.6	40.4
Jefe mujer	4.8	45.8
<b>TOTAL</b>	<b>5.3</b>	<b>41.1</b>

CUADRO 5: Resumen de la composición familiar según el tipo de familia, definido según sean del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia	Prom. Miembros menores de 12 años	Prom. Miembros mayores de 65 años	Promedio hijos en edad de trabajar	Promedio parientes	edad de	trabajar
				V	M	T
Jefe varón con cónyuge mujer	2.3	0	1	0.1	0.1	0.2
Jefe varón solo	1.4	0.2	0.8	0.6	0.8	1.3
Jefe mujer con cónyuge varón	2.2	0.1	1.8	0.1	0.2	0.3
Mujer sola	1.9	0.1	1.1	0.3	0.2	0.5
<b>TOTAL</b>	<b>2.1</b>	<b>0</b>	<b>0.9</b>	<b>0.1</b>	<b>0.1</b>	<b>0.3</b>

CUADRO 6: Lugar de nacimiento del jefe y del cónyuge por tipo de familia, definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo familia	Jefe varón con cónyuge mujer			Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón		Jefe mujer
Dpto. de Nacimiento	(N)	(7)	(6)	(1)			(3)
	(%)	3	2.6	9.1			7.1
Concepción							
San Pedro	(N)	(9)	(10)		(1)	(1)	(1)
	(%)	3.9	4.3		10	10	2.4
Cordillera	(N)	(35)	(35)	(1)	(1)	(1)	(9)
	(%)	15	15	9.1	10	10	21.4
Guairá	(N)	(6)	(7)			(1)	(1)
	(%)	2.6	3			10	2.4
Caaguazú	(N)	(3)	(6)				(2)
	(%)	1.3	2.6				4.8
Caazapá	(N)	(9)	(8)	(1)			(2)
	(%)	3.9	3.4	9.1			4.8
Itapúa	(N)	(3)	(1)				
	(%)	1.3	0.4				
Misiones	(N)		(1)				(1)
	(%)		0.4				2.4
Paraguarí	(N)	(26)	(36)	(1)	(4)		(4)
	(%)	11.2	15.5	9.1	40		9.5
Alto Paraná	(N)	(1)					
	(%)	0.4					
Central	(N)	(110)	(96)	(6)	(3)	(6)	(17)
	(%)	47.2	41.2	54.5	30	60	40.5
Ñeembucú	(N)	(2)	(2)	(1)			(1)
	(%)	0.9	0.9	9.1			2.4
Canindeyú	(N)	(1)	(2)				
	(%)	0.4	0.9				
Presidente Hayes	(N)	(9)	(11)			(1)	(1)
	(%)	3.9	4.7			10	2.4
Alto Paraguay	(N)	(5)	(9)				
	(%)	2.1	3.9				
No contesta	(N)	(7)	(3)			(1)	
	(%)	3	1.3			10	
TOTAL	(N)	(233)	(233)	(11)	(10)	(10)	(42)
	(%)	100	100	100	100	100	100

CUADRO 7: Trabajo del jefe durante el último mes por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer
Trabajo del jefe					
Si trabajó	(N) (%)	(218) 93.6	(8) 72.7	(10) 100	(32) 76.2
No trabajó	(N) (%)	(13) 5.6	(3) 27.3		(9) 21.4
No trabajó pero tiene trabajo	(N) (%)	(2) 0.9			(1) 2.4
TOTAL	(N) (%)	(233) 100	(11) 100	(10) 100	(42) 100

CUADRO 8. Miembro que aporta el mayor ingreso, después del jefe por tipo de familia definida según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia	Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer
Miembro aportante				
Cónyuge	2			
Hijo	1	1		1
Hija	3	1		1
TOTAL	6	2		2

CUADRO 9. Promedio de días trabajados por el jefe o miembro que aportó el mayor ingreso durante el último mes por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia	Promedio días trabajados
Jefe varón con cónyuge mujer	24.5
Jefe varón	23.8
Jefe mujer con cónyuge varón	23.4
Jefe mujer	23.3
TOTAL	24.2

CUADRO 10. Ocupación del jefe o miembro que aportó el mayor ingreso por tipo de familia definida por sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer
Ocupación					
Profesional	(N)	(21)			
Funcionario Ad. oficinista	(%)	9.3			
Comerciante despachante	(N)	(26)	(4)	(5)	(12)
	(%)	11.6	40	50	31.6
Productor agrícola	(N)	(3)		(1)	
	(%)	1.3		10	
Conductor chofer	(N)	(11)			
	(%)	4.9			
Trabajo anual calificado	(N)	(69)	(3)		(1)
	(%)	30.7	30		2.6
Trabajo anual semi-calif.	(N)	(48)			(9)
	(%)	21.3			23.7
Trabajo no calificado	(N)	(43)	(3)	(2)	(11)
	(%)	19.1	30	20	28.9
(Otros 1)	(N)	(4)		(2)	(5)
	(%)	1.7		20	13.2
(TOTAL 2)	(N)	(225)	(10)	(10)	(38)
	(%)	100	100	100	100

CUADRO 11: Tipo de empresa en que trabajó el jefe o miembro que aportó el mayor ingreso por tipo de familia definido según y presencia del cónyuge.

Tipo de familia		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer
Tipo de empresa					
Institución Pública	(N)	(38)			(2)
	(%)	16.9			5.3
Empresa o negocio Privado	(N)	(69)	(5)	(2)	(4)
	(%)	30.7	50	20	10.5
Empresa familiar	(N)	(33)	(1)	(4)	(4)
	(%)	14.7	10	40	10.5
Cuenta propia sin ayudante	(N)	(52)	(3)	(2)	(23)
	(%)	23.1	30	20	60.5
Cuenta propia con ayudante	(N)	(29)	(1)	(2)	(3)
	(%)	12.9	10	20	7.9
(Otros 1)	(N)	(4)			(2)
	(%)	1.8			5.3
TOTAL	(N)	(125)	(10)	(10)	(38)
	(%)	100	100	100	100

1) Incluye trabajadores domésticos y del vertedero municipal (basural).

CUADRO 12: Lugar de trabajo del jefe o miembro que aportó mayor ingreso por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer
Lugar de trabajo					
En la casa	(N) (%)	(12) 5.3	(2) 20	(4) 40	(14) 36.8
En el barrio	(N) (%)	(18) 8		(2) 20	(5) 13.2
En otros barrios	(N) (%)	(93) 41.3	(4) 40	(1) 10	(11) 28.9
En el centro (Asunción)	(N) (%)	(67) 29.8	(3) 30	(1) 10	(11) 15.8
En otros Departamentos	(N) (%)	(15) 6.7		(1) 10	
Sin lugar fijo	(N) (%)	(20) 8.9	(1) 10	(1) 10	(2) 5.3
TOTAL	(N) (%)	(225) 100	(10) 100	(10) 100	(38) 100

CUADRO 13: Frecuencia de pago para el jefe que aportó mayor ingreso por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia		Jefe varón con cónyuge mujer	Jefe varón	Jefe mujer con cónyuge varón	Jefe mujer	TOTAL
Frecuencia de pago						
Mensual	(N) (%)	(68) 30.6	(4) 40	(3) 33.3	(9) 25.7	84
Quincenal	(N) (%)	(14) 6.3	(1) 10		(1) 2.9	16
Semanal	(N) (%)	(86) 38.7	(3) 30	(2) 22.2	(9) 25.7	100
Por día 1)	(N) (%)	(54) 24.3	(2) 20	(4) 44.4	(16) 45.7	76
TOTAL	(N) (%)	(222) 99.9	(10) 100	(9) 99.9	(35) 100	276

1) Se excluyen 7 casos que no contestan frecuencia de pago.

CUADRO 14: Promedio de diferentes tipos de ingreso familiar, por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge (en miles de guaraníes).

Tipo de familia	Prom. Ingreso familiar total	Prom. Ingreso familiar per cápita	Prom. Ingreso familiar por miembro en edad de trabajar
Jefe varón con cónyuge mujer	107.7	22.6	39
Jefe varón	74.5	15.7	18.2
Jefe mujer con cónyuge varón	109.1	17.3	28.1
Jefe mujer	75	18.2	35.3
TOTAL	100.7	22.2	37.9



CUADRO 15: Estructura de gastos del presupuesto familiar por tipo de familia definido según sexo del jefe y presencia del cónyuge.

Tipo de familia	Refacción vivienda	Alimentos	Educación	Salud
Jefe varón con cónyuge mujer	8.3	57.4	2	7
Jefe varón	7.9	57	2.3	3.6
Jefe mujer con cónyuge varón	3.6	61	1.6	5.1
Jefe mujer	5.4	59.3	2.2	8.3
TOTAL	7.5	57.5	2	7.2